



FACULTAD DE EDUCACIÓN
Escuela de Educación en
Matemáticas e Informática
Educativa

UNA REFLEXION SOBRE LA CALIDAD DE LA EDUCACION EN PANDEMIA

Ensayo Reflexivo para optar al Grado de Magíster en Educación Matemática

Autora: Lorena Guerrero Díaz
Profesor Guía: Alex Montencinos

NOVIEMBRE 2021
Santiago de Chile

AGRADECIMIENTO

Mis más profundos agradecimientos a Erick, Esteban, Thomas y Fernanda

Son el motor principal de mi vida temporal y espiritual, gracias por su siempre buen ánimo y compartir sus ideas magnificas cada vez que sentía que flaqueaban las mías. Siempre han sido mi eje central y mi pilar, junto a nuestro Dios. Sé que este desafío es otro paso más de nuestra vida, y los involucro por que han sido parte de todos mis logros; celebramos juntos nuestros éxitos, así como también nos consolamos juntos en nuestras aflicciones. Estoy eternamente agradecida por hacerme parte de sus experiencias de vida, al igual que yo con ustedes. Sepan que los amo profundamente y este amor no es solo por este tiempo, sino por toda la eternidad.

RESUMEN

El trabajo es una narración reflexiva con base en la experiencia de una profesora que tuvo que sortear los estragos que dejó la cuarentena, ésta a raíz de una pandemia mundial provocada por el COVID-19. Dicha reflexión nace de un ejercicio de automirada sobre las competencias de los docentes, las habilidades de los estudiantes y de la disposición de recursos pedagógicos que se vieron mermados y expuestos en este contexto. Cabe destacar que el rol de la profesora en la narración, es parte de un trabajo colaborativo entre una educadora diferencial y un profesor de la asignatura de matemática basado en la codocencia, en donde ambos proponen y propician, prácticas educativas atingentes a las necesidades del grupo curso.

Por consiguiente, se pone especial atención a aquellas problemáticas que menguaron tanto el quehacer del profesor como la participación de los alumnos, tales como: los cambios forzados, en las prácticas docentes, el acceso a los recursos tecnológicos, la emergencia de nuevas emociones tanto para los estudiantes, familias y profesores, así como la escasa participación de parte de los alumnos. Al poner la atención en estas problemáticas, se busca dar luces sobre ciertos conflictos que a ratos alcanzaron un caudal de inequidad tanto para los docentes como para los estudiantes y sus familias.

La crisis ocasionada por la pandemia del covid-19 ha afectado prácticamente todas las áreas de nuestra organización social, y la educación no ha sido una excepción. Las medidas de aislamiento físico han forzado el cierre de escuelas y liceos en buena parte del planeta, incluyendo Chile. Según la Unesco (2020), hoy más de 1.500 millones de niños y jóvenes en el mundo han sido obligados a dejar de asistir a la escuela. En este inédito contexto, es importante reflexionar sobre cómo afrontar el proceso educativo y cómo conciliarlo con las otras áreas de la vida impactadas por la emergencia (Bellei & Muñoz, 2020). La premisa que se levanta en esta reflexión es que el aprendizaje integral del estudiante no depende sólo de las prácticas docentes sino de otros factores que interactúan de forma cotidiana en la vida del alumno.

El trabajo consta de tres momentos, en el primero se describen algunos acontecimientos que ocurrieron antes de la pandemia, dando a conocer ciertos conflictos sociales y educativos que ya venían acentuando, como es el caso de disparidades en los diferentes procesos educativos, y que se acentúan aun más al compararlos entre sectores económicos y sociales diferentes. El segundo momento del escrito describen acontecimientos que se dieron durante la pandemia, en específico se tuvo como punto de referencia un colegio que se encuentra inserto en un sector de alta vulnerabilidad, con escasos recursos culturales y socioeconómicos, se puso especial atención a las problemáticas que fueron surgiendo durante este período de disrupción: como las incertidumbres socioemocionales que presentaron tanto estudiantes con sus familias y profesores, debido a que las prácticas docentes empleadas resultaron ser insuficientes para que los estudiantes desarrollaran aprendizajes; que los estudiantes no alcanzaran los niveles de aprendizajes óptimos por motivo de la falta de oportunidades y de acceso, se volvió algo regular. Durante este período, las emociones de los alumnos se expusieron al límite de su capacidad, entendiéndose como tal a aquellas emociones intensas de angustia, tristeza, miedo o rabia, ansiedad y nerviosismo, tensión e irritabilidad, desborde emocional, sensación de falta de control y desconexión emocional (CPIP, 2020). Como tercer momento se contrasta desde lo teórico, lo reflexionado con lo vivenciado para releer los acontecimientos y pensar en posibles herramientas anticipatorias, para enfrentar desafíos futuros.

Se concluye el escrito a través de un análisis reflexivo de las problemáticas mencionadas anteriormente sustentándolo en el marco general de la sociología del conflicto de Johan Galtung, en la cual la crisis es vista como un caso particular. Sus hipótesis de trabajo están basadas en la concepción bidimensional de los conflictos (positiva-negativa, crisis-oportunidad) en donde menciona que si se usan medios positivos y oportunos (empatía, creatividad y no violencia) para la transformación de un conflicto, entonces el fin será igualmente (o al menos potencialmente) positivo y constructivo (Concha, 2009).

ABSTRACT

The work is a reflective narrative based on the experience of a teacher who had to cope with the ravages of the quarantine caused by a global pandemic caused by COVID-19. This reflection stems from a self-examination exercise on teachers' competencies, students' skills and the availability of pedagogical resources that were diminished and exposed in this context. It should be noted that the role of the teacher in the narrative is part of a collaborative work between a special education teacher and a mathematics teacher based on co-teaching, where both propose and promote educational practices attentive to the needs of the class group.

Therefore, special attention is paid to those problems that diminished both the teacher's work and the students' participation, such as: the forced changes in teaching practices, the access to technological resources, the emergence of new emotions for students, families and teachers, as well as the scarce participation on the part of the students. By focusing on these issues, we seek to shed light on certain conflicts that at times reached a level of inequity for both teachers and students and their families.

The crisis caused by the covid-19 pandemic has affected practically all areas of our social organization, and education has been no exception. Physical isolation measures have forced the closure of schools and high schools in a large part of the world, including Chile. According to Unesco (2020), today more than 1.5 billion children and young people in the world have been forced to stop attending school. In this unprecedented context, it is important to reflect on how to face the educational process and how to reconcile it with other areas of life impacted by the emergency (Bellei & Muñoz, 2020). The premise that arises in this reflection is that the student's integral learning does not depend only on teaching practices but also on other factors that interact on a daily basis in the student's life.

The first describes some events that occurred before the pandemic, revealing certain social and educational conflicts that had already been accentuated, such as disparities in the different educational processes, and which are even more accentuated when compared between different economic and social sectors. The second part of the paper describes events

that occurred during the pandemic, specifically a school located in a highly vulnerable sector, with scarce cultural and socioeconomic resources, with special attention to the problems that arose during this period of disruption: The socioemotional uncertainties presented by both students and their families and teachers, due to the fact that the teaching practices employed proved to be insufficient for students to develop learning; the fact that students did not reach optimal learning levels due to lack of opportunities and access became a regular occurrence. During this period, students' emotions were exposed to the limit of their capacity, understood as those intense emotions of anguish, sadness, fear or anger, anxiety and nervousness, tension and irritability, emotional overflow, feeling of lack of control and emotional disconnection (CPIP, 2020). As a third moment, the theoretical aspects are contrasted with what has been experienced in order to reread the events and think of possible anticipatory tools to face future challenges.

The paper concludes with a reflective analysis of the aforementioned issues, supporting it within the general framework of Johan Galtung's sociology of conflict, in which the crisis is seen as a particular case. His working hypotheses are based on the two-dimensional conception of conflicts (positive-negative, crisis-opportunity) where he mentions that if positive and opportune means (empathy, creativity and non-violence) are used for the transformation of a conflict, then the end will be equally (or at least potentially) positive and constructive (Concha, 2009).

INDICE

1. MONOLOGO DE UNA DOCENTE	7
1.1 Antes de la Pandemia	7
1.2 Durante la pandemia	11
1.3 Después de la pandemia	21
2. PROBLEMATICA Y DESAFIOS	22
3. CONSIDERACIONES	26
REFLEXION	29
BIBLIOGRAFÍA	31

1. MONOLOGO DE UNA DOCENTE

1.1 Antes de la Pandemia

Marzo, 2020

Iniciaré la narración describiendo el inicio de clases del año 2020, puesto que fue un tanto diferente, producto de la contingencia social que se encontraba el país que tuvo como punto de inicio las demandas sociales (el 18 de octubre del año 2019). Adicionalmente estábamos enfrentando una catástrofe que hasta ese minuto pensaba yo, que sólo se quedaría en Europa (COVID 19). Tanto los docentes como el equipo directivo nos reuníamos para realizar la calendarización del año 2020, teniendo en cuenta que el año anterior fue imposible lograr la cobertura curricular y llevar a cabo lo planificado, debido a que fue un año complejo en cuanto a que se tuvieron que cancelar las clases durante los meses de octubre, noviembre y parte de diciembre producto de la contingencia nacional.

Continuando con la descripción del inicio de clases, era muy gracioso como se adoptaban nuevas formas de saludos producto de la pandemia, que hasta ese minuto no había ocasionado ningún estrago en nuestro país, se cambiaron los saludos a través del toque con los codos o el tan solo gesto de mover las manos ¡jamás imaginé lo que sucedería la semana siguiente! Comenzamos nuestro trabajo con cierta “normalidad”, planificando y realizando proyecciones en reuniones sobre cómo sería el panorama para el año 2020. A ratos se escuchaba las bromas de algunos compañeros sobre el CORONA VIRUS, que decían... ¡chiquillos se viene la tercera guerra mundial! o... ¡parece que se nos vienen vacaciones indefinidas!, Otros, sin embargo, se mostraban muy temerosos, al parecer no todos manejábamos la misma información. De hecho, durante las dos primeras semanas de marzo y a la vez últimas, el tema que más se conversaba era sobre la pandemia. Al finalizar la segunda semana y terminando la jornada laboral, nos despedimos como cada día y durante esa misma tarde, llegaba un mensaje tras otro en el grupo de WhatsApp llamado “educación media”, en donde se comentaba la decisión del ministro de salud, el cual decía que las clases se habían suspendido por efectos del virus que había llegado a Chile. Pensé que la decisión del gobierno sobre la suspensión de clases era transitoria y que pronto se reestablecerían las

clases presenciales, sin embargo, ya había pasado una semana y no se tenía respuesta sobre el restablecimiento a clases presenciales, solo lo que el ministro de salud comentaba a través de los medios, ...*tranquilidad a la población, se están tomando las medidas necesarias para volver a la “normalidad”*. Durante esa misma semana, el colegio emitía correos electrónicos, anunciando que estaban a la espera de lo que el ministerio de educación les comunicaría. Dada la situación, afloraban conversaciones con algunos compañeros, sobre el panorama incierto, debido a la falta de respuestas concretas de parte de la fundación. Surgían cuestionamientos y disputas entre algunos docentes, sobre cómo retomar las clases, el modo del que tenían que ser estas, el medio de comunicación con los estudiantes, cuáles serían los recursos digitales que se utilizarían para la enseñanza no presencial y otras tantas inquietudes que se conversaban a raíz de lo que se estaba viviendo por primera vez. Dudas y más dudas, eran las primeras secuelas que comenzaba a dejar esta pandemia. De hecho, la idea de retomar las clases presenciales, cada vez era más lejano, contrariamente la noción de clases a distancia retumbaba más continuamente en mi mente. Al respecto Sánchez, Martínez & Torres (2020) afirman que:

Los docentes dejaron el salón de clase tradicional al que han estado acostumbrados por décadas, para convertirse de manera obligada en usuarios de las herramientas tecnológicas que existen para interactuar a distancia entre ellos mismos y sus estudiantes, al tiempo que tienen que atender las presiones personales del confinamiento y sus implicaciones económicas, de salud y afectivas (p.3).

Teniendo en cuenta el nuevo panorama de desistir a las clases presenciales y retomar clases a distancia de un momento a otro, comenzaron a surgir algunas preguntas que problematizarían la manera de enseñar, tales como: ¿Las clases a distancia, tendrán un impacto en la calidad de la educación de los estudiantes? ¿Cuáles serían los efectos si los hubiera? Y ¿cómo asegurar aquel compromiso con la entrega de una educación de calidad? En efecto, Eyzaguirre et al. (2020) menciona algunos de las dificultades que afectarían a la calidad de la educación en el caso de que se cambie la modalidad de clases presenciales a distancia.

La desigual distribución de las habilidades de la tecnología de la información y comunicación (TIC) tanto de docentes como de estudiantes; de las habilidades de

comprensión de lectura; del acceso a un computador o Tablet, así como a internet; de la condición de las viviendas, y del capital cultural de los adultos en el hogar, hace que el impacto de la suspensión de las clases presenciales no se distribuya de forma homogénea en la población nacional escolar, sino que afecte considerablemente más a los niños y jóvenes de hogares con menores recursos, aumentando aún más la inequidad del sistema educativo (p.4).

Considerando el concepto de educación de calidad, el establecimiento educacional en el cual hago clases es uno de los 15 colegios pertenecientes a la Fundación Belén Educa. Fundación que declara como misión: “ofrecer a niños(as) y jóvenes de sectores de escasos recursos una educación de calidad, desarrollando un proyecto católico e incentivando el compromiso de las familias con la formación de sus hijos(as)” (Fundación Belén Educa, 2000). Uno de los puntos medulares de lo propuesto por la fundación es ofrecer educación de calidad, lo que, según OCDE (2018), es necesario propiciar el desarrollo de habilidades fundamentales, las cuales son: Ejecución de las tareas (motivación por lograr resultados, responsabilidad, autocontrol, perseverancia); Regulación emocional (resistencia al estrés, optimismo, control emocional); Combinación de competencias (pensamiento crítico, meta- cognición, autoeficacia); Colaboración (empatía, confianza, cooperación); Relación con los demás (sociabilidad, asertividad, energía); Mentalidad abierta (curiosidad, tolerancia, creatividad). Siendo el desarrollo de éstas fundamental para que el estudiante (futuro ciudadano) tenga mejores estrategias para desenvolverse en la sociedad.

Así mismo Ferreyra y Peretti (2010) mencionan que el desarrollo de habilidades permite un mejor desempeño de parte de los estudiantes.

Puesto que el desarrollo de aquellas habilidades tales como: Comprensión y producción de textos orales y escritos, abordaje y resolución de situaciones problemáticas, comprensión y explicación de la realidad social y natural, empleando conceptos, teorías y modelos, trabajo en colaboración para aprender a relacionarse e interactuar, pensamiento crítico y creativo, permiten abordar los diferentes tipos de contenidos (conceptos/ideas estructurantes, procedimientos y/o actitudes básicas) inherentes a los núcleos de aprendizajes prioritarios, que son imprescindibles tanto

para el desempeño escolar de los estudiantes como para la resolución de las múltiples situaciones que se les presentan en la vida cotidiana (Ferreyra & Peretti, 2010, p.4).

Con respecto a la importancia del desarrollo de habilidades mencionada anteriormente y bajo el alero de educación de calidad, puedo reconocer que el colegio, en el cual me desempeño, ha hecho esfuerzos por fomentar la realización de clases, que respondan al desarrollo de habilidades y a una educación de calidad, siendo este esfuerzo escasamente definido y expuesto en su misión. Esto ha conllevado, a la no existencia de lineamientos claros para los profesores, respecto a que habilidades trabajar, y así fomentar ciudadanos activos, participativos y reflexivos, con el fin de que puedan desenvolverse de forma consiente en la sociedad.

Debido a que los estudiantes pertenecen a un grupo de alta vulnerabilidad y escasos recursos, comienza a surgir otro fenómeno, la inequidad. La cual se acentúa al momento de comparar a estos alumnos con otros, tanto con estudiantes del mismo colegio, como con estudiantes de otros colegios. Si los educandos con mayores carencias pertenecen a establecimientos con menores capacidades para la enseñanza a distancia, las desigualdades pueden exacerbarse (Eyzaguirre et al. 2020). La entrega de educación de calidad y el desarrollo de las habilidades antes mencionada, se vuelva cada vez más compleja.

Continuando con la narración, llega un correo institucional el día 16 de marzo a las 11:53 a.m. con enunciado “Tareas en cuarentena”, en el cual se pedía una seguidilla de labores administrativas que a mí parecer eran innecesarias. Ya que sólo se enfocaron en la realización de trabajo administrativas, como el calendarizar los objetivos priorizados del año escolar, trabajo que se realizó con mucha dificultad por el hecho del cambio de clases no presenciales. Por otro lado, la directiva fundacional enviaba correos de forma simultánea, remitiendo este tipo de mensajes.

“Somos Belén” es un mailing creado por y para los colaboradores de Fundación Belén Educa. Queremos mantenernos unidos, contenidos, informados y conocer las noticias y buenas prácticas que surgen desde toda la red. Esto es esencial en un tiempo en que debemos innovar para cumplir nuestra misión de entregar educación de calidad a nuestros niños, niñas y jóvenes, siendo creativos para llegar hasta las casas de cada

uno de ellos. Invitamos a todos los colaboradores a sentir este como un medio de comunicación propio en el que pueden aportar sus ideas. A sentir que nos une un mismo propósito y a que entre todos “Somos Belén”.

Esta misiva comenzó a llegar cada semana a los funcionarios de la fundación; sin embargo, me quiero detener en la frase “entregar educación de calidad, siendo creativos, para llegar hasta las casas de cada uno de ellos”. Uno de los primeros cuestionamientos que me hice fue: ¿Cómo se entrega educación de calidad en circunstancias de pandemia? Anteriormente, señalé algunas problemáticas cuando se hace mención a la entrega de una educación de calidad. De hecho, la UNESCO estima que 1.725 millones de niños y jóvenes en todo el mundo han visto afectado su proceso de enseñanza por las medidas sanitarias, cifra que corresponde a cerca del 90% de los jóvenes y niños en el planeta (UNESCO, 2020), y la respuesta, de la institución a esta realidad, es volverse creativo para llegar hasta las casas de cada estudiante y de alguna forma entregar una educación de calidad, pero ¿Qué significa ser creativo? ¿Cuáles son los parámetros para saber si se entrega una educación de calidad? Pareciera que las respuestas a todas mis preguntas se reducen a la buena voluntad de los profesores.

1.2 Durante la pandemia

Pasaron dos semanas luego de que se suspendieran las clases, y junto a un profesor de matemática, tomamos la decisión de continuar con la unidad temática que se había planificado. Nos comunicamos con cada profesor jefe, recabando información para comunicarnos con los alumnos, se hizo a través de números telefónicos, correos electrónicos, redes sociales etc. Hasta ese minuto no se había recibido ninguna directriz del colegio, concerniente a la realización de las clases de matemática.

Si bien el panorama se vislumbraba complejo dada la pandemia y cuarentena, la motivación por parte de ambos profesores de matemática era que los estudiantes continuaran con la rutina escolar lo más “normal” posible. A la vez algunos estudiantes de cuarto medio también mostraban interés por su aprendizaje, ya que se contactaban con nosotros, comentándonos sus inquietudes y temores de quedarse atrás con los contenidos de matemática; nos pedían

orientación sobre algunos ejercicios, otros nos preguntaban qué podían estudiar para no perder el hábito de estudio. Por tanto, aún con más razón nos motivaba el hecho de que ellos no dejaran de tener sus clases, por el impacto que pudiese tener la ausencia a clases presenciales en el tiempo. Teníamos claro que la ausencia a clases podía volcarse a un verdadero problema dentro de nuestra comunidad, si en un contexto de normalidad la Agencia de la Calidad (2019) afirma que “La asistencia a clases presenciales es una condición clave para el progreso de los estudiantes en su aprendizaje, ya que la interacción de los estudiantes en el aula permite el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes” (p.1). Por otra parte, la Agencia de la Calidad (2019) nos remite que “el ausentismo a clases genera su impacto directo y sostenido en el desempeño académico del estudiante, afectando la adquisición de conocimientos y habilidades matemáticas, verbales y de orden complejo”. En este contexto de disrupción, nos podríamos preguntar por: ¿qué pasa con el ausentismo y/o asistencia remota en un contexto de pandemia? Si el sistema educativo está pensando en la prespecialidad, la interacción de los estudiantes en el aula, ¿cómo hacer una transición a lo virtual?

A mi parecer, hasta el 2019, la educación presencial si bien lograba que los estudiantes adquirieran ciertas habilidades para la vida, estas seguían siendo insuficientes para enfrentar los desafíos de la sociedad actual, ya que el enfoque del sistema educacional apuntaba al desarrollo de aprendizajes basados en conocimiento, restándole el valor y el impacto que tienen las habilidades emocionales, tales como las emociones internas, que son importantes para el crecimiento personal y el ajuste emocional, Fernández y Extremera (2002). En otras palabras, la educación tradicionalmente se ha centrado en el desarrollo del intelecto, con un marcado olvido en lo emocional, siendo estas fundamentales para favorecer y promover la educación integral (Vivas, 2003). De hecho, nuestros estudiantes durante el período de clases a distancia demostraron escasamente, consistencia emocional, emociones que faciliten el pensamiento, manejo en los cambios emocionales tanto positivos como negativos, teniendo un impacto con una envergadura que aún no se logra dimensionar.

Prosiguiendo con el relato, se presentaba otra dificultad, lo que hace referencia a las emociones, ya que, a medida que nos contactábamos con los alumnos, me hacía más

consciente del impacto de la pandemia. Quería obviar esta parte de la historia, pero no puedo, ya que también fue parte de nuestro proceso de enseñanza del cual tuvimos que hacer frente. Me llama mi compañero muy angustiado una tarde, comentándome que uno de nuestros estudiantes de cuarto medio deseaba suicidarse. Fue muy duro saber que un excelente estudiante quería tomar esa decisión; la información fue derivada al equipo social que hasta ese minuto nos hacen mención, que se encontraban colapsados de muchos casos similares. Nos sentimos apesadumbrados, pensar cómo algunos de nuestros estudiantes, que hasta hace un par de meses se sentían (o al menos se veían) tan plenos y felices, aparentemente por su buen rendimiento y tranquilidad en sus hogares, ahora estaban colapsados tristes y desanimados al grado de tomar decisiones que ponen en riesgo su vida. Sólo podíamos imaginar las difíciles circunstancias en que ellos se encontraban.

Estudiantes y apoderados comentaban, por diferentes medios y espacios parte de su realidad, lo que nos complicó aún más difícil enfocar nuestro trabajo, enseñar matemáticas, puesto que esas confesiones contemplaban: enfermedad, escasez de alimentos, despidos, encierro, temor, angustia y otras tantas problemáticas que ni siquiera nosotros mismos sabíamos cómo enfrentar. Era preocupante el hecho de que estas dificultades mermaran la motivación de los estudiantes para seguir aprendiendo, sin duda la motivación es clave para el proceso de aprendizaje. Al respecto, Raya (2010) afirma que la “motivación es una de las claves del aprendizaje, y si no se maneja bien puede provocar desinterés, apatía, escasa participación y el desenlace final puede ser el no hacer nada y fracasar” (p.1). Debido a esta condición, es que conversábamos largas horas junto a mi colega, para asimilar tanta información dramática y canalizarla, para evitar vernos envueltos y expuestos a esa verdad, ya que no contábamos con los apoyos ni herramientas para sobrellevar y orientar tantos problemas personales y emocionales. El intelecto es lo que se tiende a desarrollar dentro las aulas, más que las emociones, según mi experiencia, pero hoy por hoy se habla de una educación integral en donde tanto el intelecto como las emociones formen parte del proceso educativo que favorezcan el desarrollo de los educandos. Como bien lo menciona Vivas (2003).

Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo. Construyendo

ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (p, 3).

Considerando lo anterior, es relevante saber que ya se cuenta con información sobre cómo mitigar el impacto emocional en la educación y no responsabilizar sólo al profesor y sus prácticas, puesto que hacer cargo sólo al profesorado puede producir daño a la identidad profesional de estos.

Cuando destacan estos conflictos escolares y sociales se envía un mensaje de desconfianza hacia la competencia de los profesores y hacia la eficacia de su acción, produciendo una progresiva pérdida de la identidad de los profesores existe una mayor probabilidad de que los profesores se encuentren insatisfechos con ellos mismos y con el trabajo que deben de realizar. El quiebre de su autoestima provoca también el quiebre de su identidad y conduce, inevitablemente, a la insatisfacción y al malestar emocional (Marcheri y Díaz, 2007, p.10).

Reconociendo algunos de estos impactos, es que el profesor enfrenta condiciones desafiantes y complejas, muchas veces afectando e impidiendo realizar el quehacer docente, siendo estas condiciones desfavorables para realizar la labor educativa (López, 2017).

Otra de las problemáticas es el desconcierto, la falta de preparación para afrontar los nuevos retos y el intento de mantener las rutinas, lleva a muchos profesores al desarrollo de su trabajo en un ambiente en el que se percibe una crítica generalizada, que les presenta como los responsables universales de todos los fallos del sistema educativo (García, 2011, p.50).

Estábamos conscientes de los desafíos y de lo complejo que se había volcado nuestra labor, pero había que continuar; por lo tanto, comenzamos a generar un plan de estudio que incluían guías, clases a través de plataformas virtuales, siendo estas informadas a través de los

diferentes canales de comunicación posibles. Comentándole a la coordinadora de matemática sobre el plan, por lo que ella nos comenta... “cuenten con mi apoyo”.

Debo ser sincera en decir que existía mucha incertidumbre y desconfianza dada la inexperiencia a la que nos enfrentábamos, sin embargo, entre profesores nos apoyamos mutuamente. Al principio cometimos algunos errores sobre la utilización de los recursos digitales, pero rápidamente lo superamos, debido al constante uso que le dábamos.

Como parte de las labores del colegio, en específico en las reuniones de departamento de matemática, que se realizaban más a menudo, era el espacio donde compartíamos ideas y descartábamos lo que no resultaba, siempre en el plano ensayo-error, ya que hasta ese minuto no habíamos tenido ninguna capacitación por parte del colegio; solo contábamos con nuestras ideas, creatividad y experiencia. Otro de los recursos que utilizamos fueron guías tipo PSU, para preparar a los estudiantes de cuarto medio. De hecho, contamos con ese recurso durante todo el mes de abril. A la tercera semana nos dimos cuenta que la cantidad de tareas recibidas estaban muy por debajo de nuestras expectativas, ya que solo recopilábamos un 16% de las tareas enviadas. Hasta ese minuto sólo nosotros teníamos esos datos. Ignorábamos la labor de los demás compañeros o ciclos.

Dada la escasa participación de parte de los alumnos, y por decisión de algunos profesores se comenzó a implementar la enseñanza mediante plataformas, tales como: CLASSROOM, MEET y ZOOM. Como dato relevante, había un marcado desconocimiento sobre el uso de las plataformas, tanto de profesores como de los alumnos, por lo tanto, surgieron algunas problemáticas. El primero de ellos fue que muy pocos estudiantes se conectaban a las clases, por otra parte, al compartir pantalla, no se podía ver a los estudiantes ya que las cámaras fallaban por la mala conectividad. Fue indispensable trabajar en equipo con mi colega, nos turnábamos para dictar la clase y revisar el chat. Otro de los inconvenientes fue que algunos de los estudiantes ni siquiera encendían los micrófonos para hablar, me parecía estar dentro de un cuarto oscuro, eventualmente se motivaba e interactuaba con los alumnos según las circunstancias e inconveniencias. Al finalizar las clases, nos sentíamos tan fracasados, por la falta de acceso a los recursos básicos, a modo de ejemplo: internet, dispositivos tecnológicos, espacios de estudio, mesas, sillas, etc. Hasta ese minuto parecía que todo era un impedimento

para la entrega de aprendizajes. Este cambio social del entorno escolar presencial a lo virtual no sólo mermo la adquisición del conocimiento de los estudiantes, sino también el desarrollo de habilidades y la motivación de los alumnos. Lo que no es un fenómeno nuevo, más bien es parte de la sociedad de la información.

El cambio inherente a la sociedad de la información no solo proporciona nuevas oportunidades para aprender a distancia, en colaboración y durante toda la vida, también llevan consigo el germen de acciones y creencias que pueden frustrar o desmotivar al estudiante en línea. Esta frustración puede afectar negativamente al aprendizaje del estudiante o incluso motivar su abandono y, además, puede repercutir en el docente (Borgues, 2005, p.2).

Por su parte, la subdirectora supo de nuestro trabajo y pese a estar en conocimiento de la baja participación, decidió utilizar las mismas plataformas mencionadas anteriormente, para las demás asignaturas y ciclos. El día 29 de abril se dio inicio a las clases a distancia, compartiendo en la plataforma drive algunas directrices y formato de planificación. Se solicitó inicialmente que cada profesor entregara semanalmente una guía de trabajo, con foco a lo que el ministerio priorizaba, posteriormente se solicitó la entrega de cápsulas de estudio las cuales podían incluir videos, tutoriales, clases grabadas, clases en directo. Tanto en los niveles de tercero como cuarto medio se primó los ejes de Estadística y Probabilidades, Álgebra y funciones; con sus respectivos objetivos de aprendizaje. Pasaron tres semanas y los demás colegas ahora se encontraban con la misma problemática que ya habíamos anticipado, la baja participación de los estudiantes en la entrega de las tareas. Nos comunicamos con la subdirectora a cargo de enseñanza media, le propusimos hacer un “pare” al envío semanal de guías y le ofrecimos la idea de una campaña llamada “ponte al día”, con la finalidad, que los estudiantes que presenten dificultad entreguen las tareas atrasadas. El colegio decide realizar la campaña de “ponte al día”, mejorando así la participación de los estudiantes y la entrega de las tareas. Además, se les pidió a los profesores, comunicarse con los alumnos para que hicieran entrega de las tareas. Durante esa seguidilla de llamadas a las familias para motivar y saber de los estudiantes, se recogió como antecedentes que muchos de ellos no contaban con internet, ni con los medios tecnológicos para hacer entrega de las tareas. La información recabada sirvió para reafirmar una dificultad que ya se venía

presentando, la cuestión era como revertir esta situación ya que los estudiantes que no contaban con ciertos recursos comenzaron a estar en desventaja frente a otros compañeros, respecto a los aprendizajes, por ende, la brecha de la desigualdad comenzaba a incrementarse. En resumen, muchos estudiantes no contaban con los recursos y con ello se le cuartaba la oportunidad de acceder a una educación que por derecho les correspondía. Posteriormente la subdirectora nos hace mención que se estaban poniendo en contacto con los estudiantes más vulnerables para hacer entrega de recursos para mejorar la comunicación y la participación en las tareas de cada asignatura, propuesta motivada desde la fundación. Estos recursos consistieron en la entrega de aparatos tecnológicos como: teléfonos, Tablet, red inalámbrica de internet y algunos computadores portátiles. Esta gestión si bien favoreció la participación de los estudiantes no fue suficiente, ya que la entrega de los recursos fue lenta, y el número de estudiantes con problema de acceso es muy elevado. Al no contar con los medios para acceder a clases y con ello realizar las tareas escolares, algunas familias consideraron la opción de una posible no promoción académica. Hago una reflexión en cuanto al punto anterior, y me pregunto cómo se logra cubrir y entregar educación a cada estudiante, si en la realidad por lo menos en el colegio que hago clases, nos encontramos con muchas familias que no cuentan con dispositivos tecnológicos como computador, Tablet entre otros, y si los hay tienen solo uno y este se tiene que compartir entre todos los integrantes de la familia.

Por otra parte, y en paralelo, me encontraba en el rol de mamá y dueña de casa, tuve que “tratar” de abarcar todas las labores domésticas, siendo estas realizadas a medias porque la mayoría de las veces estaba trabajando en la realización de las clases. El tiempo cada vez alcanzaba menos y terminaba más exhausta cada día. Además, tuve que orientar a mis hijos respecto a lo que debían estudiar, a esas alturas me sentía como profesora generalista, pero de enseñanza media, ¡fue agotador! ya que no soy especialista en todas las áreas de estudio, sin embargo, tuve que hacerlo. Descargando textos estudiantiles digitales, bases curriculares de todas las asignaturas etc. Pudimos establecer horarios de estudio diario, con los recursos que ellos necesitaban para aprender. Comencé a analizar mi situación de profesora, ya que no solo tenía que ser especialista en matemática sino más bien en todas las asignaturas. Pensé en aquellas madres que no son profesoras y sus trabajos no tienen ninguna relación con la educación, que difícil tiene que ser para ellas; aún más para aquellas mamás que no cuentan

con preparación básica de estudios; esos estudiantes se las han tenido que ingeniar solos para trabajar, sin duda esto podría ser uno de los factores que potencia la escasa participación, el no entregar trabajos, el no involucrarse en el aprendizaje, la mala disposición, u otros sin fin de clasificaciones. Fue un trabajo arduo y a ratos sin posibilidad al descanso; la conciliación de la vida familiar y laboral durante el confinamiento se ha convertido en una trampa para muchas mujeres. No solo tienen que lidiar con el trabajo desde casa, sino que deben estar pendientes de los hijos y sus tareas escolares. ¿El resultado? Muchas mujeres tienen la sensación de que trabajan sin descanso desde que se levantan hasta que se acuestan (Aguado, 2020).

Si bien yo como profesional me vi enfrentada a distintos desafíos para que mis hijos puedan rendir de la mejor forma y a la vez aprender. Empatizo con aquellas mujeres e incluso con las apoderadas del establecimiento donde trabajo, por todas las dificultades que tuvieron que enfrentar. Reconozco desde el rol apoderada, la gran labor de las y los profesores de mis hijos, ya que imagino que para ellos también debió ser difícil hacer ajustes pedagógicos, cambiar de modelos de enseñanza, para llegar a cubrir los aprendizajes de todos sus estudiantes. Me pongo en el lugar de otros profesores que enfrentan desafíos similares o quizás en condiciones más extremas, y aun pese a todas las problemáticas, tienen que buscar garantizar los aprendizajes a todos los estudiantes, además son evaluados y en algunos casos hasta juzgados. Entonces me pregunto ¿cómo se garantiza educación de calidad bajo esas circunstancias? ¿cómo se le pide a un estudiante que estuvo haciendo tareas hasta altas horas de la noche, que se conecte a clases por MEET y que además participe de forma activa?

Siendo agosto de 2020, la directiva del colegio a esas alturas se consideraban expertos en metodologías asincrónicas, replicando e imponiendo casi lo mismo que se hacía en modalidad presencial. Como profesores nos encontrábamos agotados de tanta exigencia de parte del colegio, como: envío de guías semanal, realizar clases virtuales, realizar talleres para estudiantes con dificultad, participar de cuanta reunión se les venía en mente, llenar planillas de monitoreo, llenar planillas de asistencia, comunicarse con los estudiantes y sus familias respectivamente, apuntarse a talleres pseudo voluntarios para adquirir conocimiento adicional sobre estrategias a distancia y otro sin fin de tareas. Pero todo terminaba en replicar

en gran parte lo que hacíamos en las clases, ya que estas terminaban siendo las orientaciones de los “expertos”, la directiva del colegio. De hecho, creo que ya olvidé todas las veces que tuvimos que ajustar las planillas de análisis de datos. Decidimos cambiar de rumbo con mi colega en cuanto a la metodología de los terceros medios, nos propusimos realizar un trabajo interdisciplinario y para variar tampoco tenemos experiencia en ello, pero ya nos acostumbramos a la auto capacitación, y al ensayo y error, jajaja.

Ya se había iniciado el segundo semestre del 2020 y el tiempo cada vez era menos, versus el plan de trabajo que se había planificado a inicios de año, por lo tanto, junto a mi colega, resolvimos enseñar el eje de algebra a través de un trabajo interdisciplinario, el cual involucraba la asignatura de lenguaje y arte; esta propuesta surgió a raíz de la dificultad que presentábamos para desarrollar habilidades de aprendizaje a través de la modalidad virtual. El aporte de las respectivas asignaturas fue, en el caso de lenguaje evaluar estrategias de análisis y reflexión de textos, y en el caso de arte fue representaciones pictóricas de ilustraciones. Se valoró mucho el trabajo de las colegas ya que entregaron distintas perspectivas en la evaluación. Por otro lado, se comenzó a indagar sobre algún modelo para realizar este tipo de trabajo, surgiendo el aprendizaje basado en proyecto que escasamente conocíamos. Alineamos objetivos de aprendizaje en conjunto con nuestras compañeras, compartimos ideas y elaboramos colosal rubrica de evaluación, lo cual demandó mucho tiempo y exigencia.

Le comentamos a la coordinadora de matemática, nuevamente, y a la subdirectora de nuestro nuevo rumbo, a lo que ellas responden “tienen todo nuestro apoyo”. Lo considero casi un discurso aprendido e irónicamente digo ¡qué importante tener el apoyo verbal de tus coordinadores, pero que difícil llevarlo a la práctica!

Pasando a otro punto, ya es octubre del 2020 y se está hablando de un posible retorno a clases presenciales. En este contexto, nos citaron a una reunión solo a los que trabajamos con terceros y cuartos medios. Entregaron alguna que otra información concerniente al posible ingreso y protocolos a seguir; la impresión que tuve fue que no se dejó nada claro, solo se hablaba de supuestos, mientras veía las caras de decepción de mis compañeros a través de la reunión de ZOOM. Luego la coordinadora “invita” a que compartamos ideas o puntos de

vista en cuanto a la decisión del posible retorno a clases. Una compañera comenta sobre la posibilidad de que a todos los trabajadores se les aplicara un PCR (prueba de diagnóstico de coronavirus), ¡todo bien hasta ahí! Cuando agregó... considero que también se debe aplicar a todos los estudiantes... de pronto el rostro de quien presidía la reunión tuvo una especie de metamorfosis, a lo que respondió... creo que es posible aplicar el examen a los trabajadores, pero creo que cada familia y estudiante tiene que asistir al consultorio y pedirlo ahí, esa no es nuestra responsabilidad... Y justo en ese momento, recordé aquel discurso siempre presente en nuestro querido colegio, que dice “hay que entregarles las oportunidades a todos nuestros estudiantes”. Aquella respuesta que dio la coordinadora, no aludía a la entrega de esas oportunidades, sino más bien a ¡sálvese quien pueda!

Yo, por otro lado, también compartí mi opinión, diciendo... *Estimados, leyendo la resolución exenta para la reanudación de clases presenciales* (Super Intendencia de Educación, 2020) *de las cuales se basan en 5 principios, solo me quiero referir a dos de ellos, el primero corresponde a la Contención emocional, en donde se enfatiza que uno de los primeros planes pedagógicos, es hacer un diagnóstico socioemocional para conocer el estado de todos los estudiantes, por lo que pregunté ¿se ha realizado este diagnóstico? Y si fuera así ¿se han transparentado a la comunidad de profesores? Ya que considero que esta información es indispensable a la hora de trabajar con los estudiantes, porque somos nosotros los que tenemos que recibirlos. El otro principio es el de la flexibilidad, ¿Cómo se va a evidenciar este principio? ¿Considerarán la opinión de nosotros los profesores al momento de organizar, por ejemplo, nuestros horarios de retorno?* La subdirectora tomaba apuntes sobre todas nuestras inquietudes sin dar respuesta, solo comentaba que estaba registrando nuestras inquietudes. Hasta este minuto la reunión iba tomado un rumbo un poco más tenso, cuando de pronto otra compañera, una profesora de Lenguaje dice: ¿quiero saber cuál es el propósito de retomar clases a estas alturas del año? Hemos trabajado todo el año de forma sistemática con mucha dificultad, pero que ha dado algo de resultado, ¿ustedes piensan cambiar y ajustar todo un trabajo realizado, por el tiempo de finalización de año? A lo que la subdirectora responde... nosotros estamos sujetos a lo que nos diga el gobierno, si ellos nos dicen que en fase 4 los colegios retoman las clases, así se tendrá que hacer. A esas alturas era difícil

mantener un clima de tolerancia y empatía ya que todos nos encontrábamos con realidades diferentes, sin quizás tener la capacidad de comprender la postura o situación del otro.

1.3 Después de la pandemia

Son todos aquellos supuestos acontecimientos que se verán reflejados en el futuro, una vez que termine este proceso de pandemia. Sin embargo, estos pueden ser anticipados dependiendo de las medidas que se estén tomando durante la pandemia, que es el presente de todos. Espero que aprendamos de los errores, que podamos tomar decisiones en colaboración con otros, trabajar en equipo, analizar cada procedimiento o estrategia realizada, reflexionar cada paso, la cual te permita ampliar las posibilidades, considerando las diferentes necesidades que se han ido presentando, son algunas de las consideraciones que se deben considerar, a la hora de decidir qué hacer.

A raíz de la experiencia descrita en el primer punto, he meditado sobre la manera en cómo se puede replantear el futuro de la educación a raíz de la pandemia. Considero personalmente, que el identificar las dificultades, te sitúa en un contexto real. Sin embargo, estas dificultades vistas como desafíos te amplían las posibilidades de reflexión y de la toma de decisiones, lo que se contrapone con una realidad que en ocasiones no deja mucha posibilidad de acción a los profesores. El futuro de la educación no puede verse afectada por todo lo que nos ha tocado vivir; por ejemplo, Chile es un país sísmico, que históricamente ha pasado por grandes catástrofes naturales, las cuales son impredecibles, de alto impacto y costos, sin embargo, esto no ha impedido a los expertos en replantear y mejorar las distintas normativas en las construcciones, posicionando al país como uno de los mejores en el mundo en edificación. Así como se han hecho cambios y mejoras sustanciales en las normativas de construcción, de igual forma la educación requiere grandes necesidades de transformación, dada la metamorfosis social, la globalización, la pandemia, entre otras. Chile cuenta con información, experiencia y profesionales destacados, para realizar modificaciones equitativas a la educación, no deseo que se malinterprete, pero aprovechemos positivamente la pandemia para borrar, replantear, y modificar de una vez la forma de educar en nuestro país.

2. PROBLEMATICA Y DESAFIOS

A la luz de la narración antes presentada en mi rol como profesora, es posible identificar algunas problemáticas que se vivenciaron en el día a día, por profesores y estudiantes que se vieron afectados por sucesos abruptos y situaciones desfavorables. Una de las primeras problemáticas corresponde a las condiciones de hacer clases a distancia en circunstancias de pandemia. Entendiéndose y argumentando que utilizar herramientas digitales en un entorno virtual no es, necesariamente, educación a distancia, pues tendrían que estar presentes procesos diferenciados de la enseñanza presencial, como la planeación, el diseño instruccional y hasta la socialización en ambientes virtuales (Baptista, Almazán, Loeza, López, & Cárdenas, 2020).

La segunda problemática es cómo garantizar una matemática para todos los estudiantes, la importancia de esto radica en que por décadas las matemáticas se han considerado como una puerta hacia la educación superior, sin embargo, hoy en día es un hecho que cuanto más abajo en el ordenamiento socioeconómico se encuentren un estudiante, su familia y comunidad, menor se espera que sea su rendimiento escolar (Valero, Andrade & Montecino, 2017), en otras palabras, el rendimiento de un estudiante se ve estrechamente influenciado por aspectos fuera del aula, ser parte de un contexto vulnerable condiciona, de cierta forma, el hecho que un estudiante fracase. Sobre el fracaso en matemática Valero; Andrade & Montecino (2017) muestran que se ha vuelto persistente, implicando que no todos los estudiantes adquieren los contenidos mínimos, y por ende muy pocos estudiantes pueden alcanzar buenos logros, lo que ha venido hacer un asunto político y de política pública para la formación de los ciudadanos deseados del Estado.

Si bien se han producido cambios en el acceso a la educación superior dada la gratuidad, esto no garantiza la permanencia, debido a que en las escuelas aún está presente el hecho de que el nivel socio económico incide en el rendimiento del menor, y por ende la idea de fracasar se acentúa cada vez más, esto viene siendo como un ciclo sin fin, a no ser que surja un grupo gubernamental con reales motivos de cambios y progreso y consideren políticas públicas realizables, en donde se mire a la ciudadanía escolar como futuros líderes y no como meros asalariados.

En vez de pensar en los estudiantes como sujetos cognitivos podríamos concebirlos como sujetos políticos. El adjetivo “político” reconoce la naturaleza intrínseca del ser humano como un ser actuante y generador de sus condiciones sociales y materiales de vida. Los sujetos políticos no solamente actúan en el mundo en términos de su dimensión cognitiva-psicológica, es decir, no sólo piensan en el vacío; sino que fundamentalmente participan en mundo social-económico-político-histórico-cultural, y a través de esta participación piensan, conocen, producen y se involucran con el mundo. De esta manera abrimos la posibilidad de generar una imagen integral de las múltiples dimensiones que constituyen a nuestros estudiantes y que también constituyen el acto de aprender matemáticas en la escuela (Valero, 2002, p.9).

Como tercera y última problemática, es el cómo han afectado estas condiciones a la estabilidad emocional tanto a profesores como estudiantes; puesto que han predominado y generado tensiones emocionales dado el estrés en el trabajo, el hacinamiento, el confinamiento, los conflictos familiares, las noticias constantes de diferentes problemáticas, la violencia y la marginalidad social (Vivas, 2003), en este contexto donde la incertidumbre ha sido la protagonista.

Durante este periodo han convergido muchas variaciones y de forma precipitada, sin el tiempo necesario para tomar decisiones estables y organizadas sobre cómo continuar. Al parecer los aspectos emocionales que surgen de estar encerrado, de la preocupación de enfermarse o salir de la enfermedad, de mantener una normalidad, entre muchas otras, quedan fuera al pensar en la reestructuración de las clases de matemáticas, y lo expongo dado los acontecimientos que he vivido, de hecho, en el establecimiento escolar que formo parte, poco y nada se ha hecho para abordar las sin fin de problemáticas socioemocionales que hemos sido testigos y hecho frente como profesores, a pesar de que este hecho se ha presentado con mayor recurrencia entre los alumnos, como se ha hecho evidente al contactar al equipo paradocente por situaciones límites de algunos estudiantes.

Establecidas las problemáticas, pasaré a mencionar los desafíos que emergieron en este contexto.

El primer desafío es ¿de qué manera se sostienen las emociones tanto del estudiante, de las familias, como la del profesor? Si nos posicionamos desde la psicología humanista, las emociones y lo afectivo se tornan relevante al punto de ser consideradas una necesidad social. En este contexto, se mencionan ciertas condiciones emocionales que debieran ser abordadas para alcanzar un mejor progreso emocional y así

defender la bondad básica de los seres humanos, así como su tendencia a lograr niveles cada vez más altos de desarrollo, destacando los aportes de Maslow (1982) y Rogers (1977, 1978), quienes señalan que una de las metas de la educación es satisfacer las necesidades psicológicas básicas, ya que no puede alcanzarse la autorrealización mientras no sea satisfecha las necesidades de seguridad, pertenencia, dignidad, amor, respeto y estima; aspectos relacionados con la afectividad (Vivas, 2003, p.7).

El cambio rápido y abrupto de la modalidad de educación a distancia ha sido compleja, ya que tanto docentes como toda la comunidad educativa se encuentran en un campo laberíntico y desconocido, por lo que las afecciones se han expuesto al borde de su capacidad. En el establecimiento en el que ejerzo, se han acentuado las enfermedades psico-emocionales de los estudiantes, a esto se suma la falta de orientación y de apoyo en todo aspecto y a todos los participantes de la comunidad educativa. Adicionalmente, se presenta la baja participación de los alumnos, lo que podría ser producto del aumento de los problemas psico-emocionales, así como de la escasa información y comunicación entre la familia y el colegio, lo que ha sido una característica propia de la pandemia.

Los sentimientos son un sistema de alarma que nos informa sobre cómo nos encontramos, qué nos gusta o qué funciona mal a nuestro alrededor con la finalidad de realizar cambios en nuestras vidas. Una buena percepción implica saber leer nuestros sentimientos y emociones, etiquetarlos y vivenciarlos. Con un buen dominio para reconocer cómo nos sentimos, establecemos la base para posteriormente aprender a controlarnos, moderar nuestras reacciones y no dejarnos arrastrar por impulsos o pasiones exaltadas (Extremera, 2002, p.3).

Un segundo desafío sería ¿cómo realizar clases a distancia y de calidad? El uso de la tecnología, con un uso pedagógico se ha vuelto un verdadero reto, ya sea por tener el conocimiento de cómo sobrellevar una educación por este medio o por el acceso a diferentes dispositivos, plataformas o recursos. Esto ha conllevado a invertir largas horas aprendiendo, modificando, replanteando el uso de la tecnología, con el propósito de manejarlas correctamente (Morales, 2010), así como de asegurar condiciones mínimas para los profesores y estudiantes, como por ejemplo, el acceso a internet. Dicho en otras palabras, ser capaces de avanzar al ritmo de las circunstancias y necesidades de los estudiantes, analizando los aspectos básicos que posibilitan la educación en entornos virtuales (Salvat, 2011). Esto ha sido un problema, ya que, si bien la carga académica en colegios se redujo a contenidos curriculares mínimos, esta medida no ha sido suficiente para garantizar educación de calidad a los estudiantes,

de hecho, entre marzo y abril de este año, 7 mil colegios y 1.8 millones de estudiantes del país realizaron el Diagnóstico Integral de Aprendizajes (DIA), desarrollado por la Agencia de Calidad de la Educación. Los datos obtenidos a nivel nacional, en más de 73 mil informes, fueron entregados por la Agencia a Mineduc esta semana, y arrojaron resultados alarmantes: a nivel académico, los estudiantes entre sexto básico y 4° medio no alcanzaron los conocimientos mínimos necesarios, pues la medición se hizo sobre el currículum ya priorizado, en lectura ni en matemáticas. En concreto, en lectura ninguno de los cursos alcanzó un 60% de los aprendizajes, porcentaje que en una equivalencia en notas es un 4.0. En matemáticas la situación es más dramática, pues ninguno de los niveles superó el 47% y en II medio los estudiantes aprendieron solo un 27% de lo que debían aprender el año pasado (Educación, 2021).

Y como tercer desafío es que si ¿el acceso a la educación está disponible para todos los estudiantes del colegio?, en este contexto ¿podemos hablar de una matemática para todos? Gracias a la pandemia aparecen o se hacen más evidente que las cuestiones sociales, que aparentemente son propias de aspecto y condiciones externas al aula, merman el proceso de enseñanza y aprendizaje de las matemáticas. El nivel socio económico de las familias, las condiciones demográficas, los bajos niveles de cobertura y acceso a internet, la falta de recursos tecnológicos, el apoyo de las familias en el proceso educativo, entre muchos otros

más, se vuelvan factores evidentes y que se deben cuidar, en tiempo de pandemia, para asegurar llegar a todos, al menos con el mínimo. La pandemia podría marcar una nueva brecha de aprendizaje entre estudiantes de estratos bajos, medios y altos dadas las limitaciones para la continuidad de clases no presenciales para los primeros (Nivela & Campos, 2020). De hecho, el aprender matemática en el colegio ya era un desafío en modalidad presencial, lo que se ha vuelto peor aún dentro de un marco de enseñanza virtual, y por un período que no se logra estimar.

Estas reflexiones, las hago con el propósito de concientizar y de alguna manera generar cambios de forma responsable, más no solo de la comunidad educativa, sino de las instituciones responsables de generar acciones integrales que aseguren las condiciones de enseñanza aprendizaje.

La educación es un Derecho Humano, del Estado y su responsabilidad es de garantizar que todos tengan acceso a una educación básica de calidad, que no puede desdibujarse. Así, no es una graciosa concesión gubernamental, ni se fundamenta sólo en las necesidades de formación de la futura fuerza de trabajo. Es un Derecho Humano y una obligación pública consagrada en la Constitución. (García, Bracho, Rodríguez & Schmelkes, 1998, p.5)

Dicho lo anterior es que surge la interrogante: ¿los organismos públicos, relacionados con la educación, cumplen con su labor? ¿Responden a las necesidades de todos? Estas interrogantes pareciera que fuera dar origen a un fenómeno de relación y comunicación entre dos partes antagónicas (Rodríguez, 2013). De ahí que surge el conflicto, dado que algunos trabajan para elaborar cambios en provecho del hombre, pero en otros trasciende la idea de provecho para sí mismos, conduciendo hacia una deshumanización absoluta que a ratos puede presentarse como violencia (Concha, 2009).

3. CONSIDERACIONES

Los nudos críticos, aún persisten, por tanto, es necesario resolver de manera inmediata algunos, y otros de cara al regreso de las clases presenciales, para que no se exacerben las

desigualdades y se pueda garantizar el derecho a la educación de todas las niñas, niños y adolescentes (Kaplan, 2020).

Dicho lo anterior, mencionaré algunas posibles líneas de acción según la teoría, que respondan a los desafíos mencionados anteriormente, sobre: ¿Cómo lograr sostener las emociones? ¿Cómo realizar clases a distancia y de calidad? ¿El acceso a la educación está disponible para todos los estudiantes del colegio?

Kaplan (2020), menciona que es importante lograr incluir en la planificación encuentros y llamados periódicos mediante diversos canales de comunicación con el fin de hacer presencia, y se acorte este distanciamiento producto de la pandemia; identificar aquellas emociones que necesiten seguimiento específico como lo es el desgano, enojo y agresividad; utilizar expresiones afectivas a través de los distintos canales de comunicación y evaluarlos en reuniones periódicamente con el equipo docente; organizar y generar espacios desde la escuela con las familias para abordar la contención emocional; evaluar y garantizar los espacios de socialización de las emociones para los integrantes de la comunidad escolar.

Martínes (2008), dice que es necesario que existan contenidos procesados didácticamente con los que el estudiante interactúe, además de acciones como tutoriales y trabajo didáctico personal y colaborativo, e incluir en cada una de ellas retroalimentación (*feedback*) como un elemento indispensable.

Con respecto a la última interrogativa, no podría dar luces si se está entregando a todos los estudiantes oportunidades de acceso a la educación, ya que son muchas las variables que están en constante cambio, si bien tenemos estudiantes que han brillado en muchas áreas, hay otros que han desaparecido de la escuela; considerando la perspectiva de Galtung, que en momentos de crisis hay que enfocarse en las oportunidades, nos hemos enfocados en la población mayor, que son los que han estado presentes en el sistema escolar, consolidando su participación, para luego enfocarnos en aquellos que no han asistido.

A modo de crítica y según el escrito, mencionaré que: no basta con proporcionar o disponer de un entorno virtual de aprendizaje, un material educativo o un tutor o formador que conozca la materia. Existen además, otros elementos que hay que incorporar, y otros que es preciso

evitar, que influyen en gran medida en cómo se siente el estudiante más allá de los recursos, en cómo percibe su aprendizaje, la forma del cual se estima como un ser integral sobre su desarrollo, para que este sea adecuado y a la vez satisfactorio (Borges, 2005). Además, que el solo hecho de enfocarse en las necesidades de los estudiantes, ha tenido repercusiones que han sido asumidos por los docentes a costa de su estabilidad emocional, al exponerse a los vaivenes que ha dejado la contingencia y el total desamparo. El papel de profesor se ha transformado entre otras razones porque debe asumir un mayor cúmulo de responsabilidades, así como por el aumento de las exigencias a las que se encuentra sometido (García, 2011).

Por otro lado, la educación a distancia debe estar enfocada al aprendizaje autónomo e independiente de los estudiantes (Sánchez, 2020), y surgen nuevas interrogantes tales como, ¿hemos preparado a nuestros estudiantes para ello? Si los colegios pretenden continuar con la misma enseñanza asistencialista en donde se le entregue todo al estudiante, sin la capacidad de autonomía o de reflexión, entonces veremos a estudiantes cada vez más lejos, de tener una actitud proactiva en su entorno. De hecho, las clases virtuales ha propiciado la intención de no aprender, participar, responsabilizarse e incluso de preguntar (Esparza, 2019). Además, de otras problemáticas de la cual los estudiantes son más conscientes de sus realidades desiguales, se sienten excluidos y marginados socialmente, puesto que perciben menos oportunidades de satisfacer sus necesidades básicas y mejorar sus condiciones de vida (Reimers, 2000). Sería interesante buscar formas que generen mayor impacto en el desarrollo del pensamiento, a modo de ejemplo, utilizar las clases de matemáticas, no solo para enseñar fórmulas y teoremas, sino que prevalezca una enseñanza que posea un sentido reflexivo y crítico sobre cómo evaluar el entorno (Valero, 2017). Esta propuesta, aunque parezca minúscula, busca retribuir a mi entender algo semejante a justicia social, ya que las matemáticas son entendidas como un lenguaje o herramienta poderosa que produce realidades y da forma a nuestras sociedades (Valero; Andrade & Montecino, 2015).

REFLEXION

Dado los acontecimientos mencionados y a partir de mi experiencia como educadora, resalto el hecho de que la sociedad está en continuo dialogo en situaciones de conflicto, reconocidos como parte de la identidad humana, identificados por Galtung como: crisis- oportunidad, objetivos incompatibles, no solucionables sino transformables, experiencia vital holística, dimensión estructural de la relación y como una forma de relación de poderes (Concha, 2009). Los menciono a raíz de las distintas problemáticas que suscitaron durante la pandemia, tales como, el daño a las emociones de los estudiantes, las familias y docentes, la falta de acceso para entregar educación de calidad a estudiantes que no cuentan con los recursos necesarios. Teniendo esto presente, se desea hacer un llamado y replantear lo que se ha venido haciendo en educación, siendo optimistas y considerando a la pandemia como una oportunidad para realizar cambios en el sistema educacional, transformando el proceso de enseñanza - aprendizaje, considerando plenamente el factor humano, como lo son las emociones, la manera y tiempos de aprender de los estudiantes y posiblemente reinventando los apoyos hacia la comunidad educativa. Es posible examinar y ampliar un camino de posibilidades al sistema educativo, no sólo privilegiando a algunos, sino para tantos que quedan al margen de las expectativas del estado. Esta desigualdad de condiciones a dejado en manifiesto las enormes carencias que tienen aquellos estudiantes más vulnerables, y pueden ser estimados conforme dos principios: visto desde una actitud ética – moral – individual y colectiva de respeto y reconocimiento, como esencia de la representación de la justicia, de la dignidad humana inviolable, de igualdad de trato, y constituye un deber moral de la ciudadanía (Montané, 2015). Como principio socioeducativo, se requiere construcciones educativas con el fin de que la justicia social no sea sólo una teoría válida, sino también una realidad vívida. Que la educación social, amplíe la capacidad de potenciar nuestras voces en relación a un nuevo liderazgo, nuevas reflexiones en torno a la justicia social (Montané, 2015) evitando así el incremento de la inequidad en el aprendizaje. Se concluye el escrito a través de un análisis reflexivo de las problemáticas mencionadas anteriormente sustentándolo en el marco general de la sociología del conflicto de Johan Galtung, la cual menciona que enfrentarse a situaciones conflictivas puede ser vista como oportunidades para realizar transformaciones y generar cambios, que contribuyan a las necesidades básicas del ser humano, no solo reconociendo si el entorno en conflicto son

buenos o malos, sino que fundamentalmente ofrecer mecanismos para entenderlos lógicamente y a través de metodologías transformarlos (Concha, 2009). Considerando lo anterior, como profesionales de la educación, no podemos tan solo enfocarnos en las dificultades que se han ido presentando durante este difícil período, sino en las posibles soluciones de acuerdo a la experiencia que hemos logrado, considerando el concepto de resiliencia como parte del desarrollo humano. Uriarte (2005), afirma que una infancia infeliz, precaria y conflictiva no determina necesariamente ni conduce de forma inevitable hacia la desadaptación y los trastornos psicológicos futuros. Frente a los determinismos biológicos y medioambientales, la perspectiva de la resiliencia destaca la complejidad de la interacción humana y el papel activo del individuo en su desarrollo. Del mismo modo, insiste en que los contextos desfavorables no afectan a todas las personas por igual y el cambio que caracteriza al ser humano también influye en la evolución de sus conflictos y trastornos.

Bibliografía

- Agencia de calidad de la educación. (Mayo de 2019). *Agencia de calidad de la educación*. Obtenido de <https://www.agenciaeducacion.cl/>
- Aguado, C. B. (29 de abril de 2020). *uvnoticias*. Obtenido de uvnoticias: <https://www.uv.es>
- Baptista, P., Almazán, A., Loeza, C. A., López, V. A., & Cárdenas, J. L. (2020). Encuesta nacional a docentes ante el COVID-19. Retos para la educación a distancia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, *L(3)*, 41-88.
- Bellei, & Muñoz. (8 de abril de 2020). *CIPER*. Obtenido de <https://www.ciperchile.cl/2020/04/08/lacasa-no-es-una-escuela-propuestas-de-politica-educativa-en-tiempos-de-pandemia/>
- Borges, F. (Mayo de 2005). La frustración del estudiante en línea. causas y acciones preventivas. *Digithum*, 1-9. Obtenido de <http://www.uoc.edu/digithum/7/dt/esp/borges.pdf>
- Concha, P. C. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *De paz y Conflictos*, 60-81.
- CPIP. (Junio de 2020). *CPIP.CL*. Obtenido de <https://www.cpeip.cl>
- Educación, A. d. (26 de Mayo de 2021). *Ministerio de Educación*. Obtenido de <https://www.mineduc.cl/en-ensenanza-media-no-se-alcanzo-el-60-de-los-aprendizajes-minimos/>
- Esparza, M. S. (2019). Mathematical help-seeking: observing how undergraduate students. *Springer*, 1-14.
- Extremera, F. y. (14 de Enero de 2002). *Revista Iberoamericana de Educación*. Obtenido de OEI: <https://rieoei.org/RIE/article/view/2869>
- Eyzaguirre, L. F. (2020). *Educación en tiempo de pandemia: antecedentes y recomendaciones para la discusión en Chile*. Obtenido de Centro de Estudios Públicos: <https://doi.org/10.38178/07183089/1430200722>
- Ferreira, P. H. (13-15 de Septiembre de 2010). COMPETENCIAS BÁSICAS, Desarrollo de capacidades fundamentales: aprendizaje. *Congreso Iberoamericano de Educación*, 1. Obtenido de Gobierno Chubut: <https://www.chubut.edu.ar/>
- Fundación Belén Educa. (2000). *Fundación Belén Educa*. Obtenido de Fundación Belén Educa: <http://www.beleneduca.cl/>

- García, B. I. (1998). Educación y Desigualdad Social. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 317-345.
- García, C. M. (2011). La Profesión Docente en momentos de cambios. ¿Qué nos dicen los estudios internacionales? *CEE Participación Educativa*, 49-68.
- Kaplan, C. V. (Mayo de 2020). *Los Equipos de Conducción Frente al Covid-19: Claves Para Acompañar y Orientar a Los Docentes, Las Familias y Los Estudiantes en Contextos de Emergencia*. Buenos Aires: UNICEF Argentina. Obtenido de <https://www.unicef.org/argentina/media/8436/file/Serie-Conduccion-Covid-3.pdf>
- López, G. e. (2017). Malestar docente y su impacto emocional en profesores de educación primaria. *Actas del congreso de Investigación Educativa* (págs. 1-13). San Luis Potosí: COMIE.
- Marcheri, A., & Díaz, T. (2007). *Las emociones y los valores del profesorado*. Madrid: SM.
- Martínes, C. (Septiembre de 2008). La educación a distancia: sus Características y necesidad en la educación actual. *Revista de educación*, XVIII(33), 7-27.
- Montané, A. (2015). Justicia Social y Educación. *Revista de educación social*, 20, 92-113.
- Morales, Y. (2010). En búsqueda de las competencias tecnológicas en la formación de formadores en matemáticas. *Cuaderno de Investigación y formación en educación matemática*, 63-80.
- Nivela, & Campos, M. y. (2020). El rol de la familia en la educación en casa durante el confinamiento. *Estudio de investigación empresarial académico*, 22-29.
- OCDE. (2018). *OECD Educación y Competencias*. Obtenido de <https://www.oecd.org/education/El-trabajo-de-la-ocde-sobre-educacion-y-competencias.pdf>
- Raya, E. (2010). Factores que Intervienen en el Aprendizaje. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 7, 1-6.
- Reimers, F. (junio de 2000). ¿Pueden aprender los hijos de los pobres en las escuelas de América latina? *Investigación educativa*, 5(9). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14000902.pdf>
- Rodríguez, G. P. (2013). Teoría de la crisis. En G. P. Rodríguez, *APUNTES PARA UNA TEORÍA DEL CONFLICTO* (págs. 135-141). España: Congreso De Los Diputados.
- Salvat, B. G. (2011). *Evolución y Retos De La Educación Virtual*. Barcelona: UOC.

- Sánchez, M. T. (2020). Retos educativos durante la pandemia de COVID-19: una encuesta a profesores de la UNAM. *Revista Digital Universitaria*, 2-23. Obtenido de <https://www.revista.unam.mx/prensa/retos-educativos-durante-la-pandemia-de-covid-19-una-encuesta-a-profesores-de-la-unam/>
- Super Intendencia de Educación. (11 de Septiembre de 2020). *Super Intendencia de Educación*. Obtenido de <https://www.supereduc.cl/>
- UNESCO. (22 de Octubre de 2020). *Unesco biblioteca digital*. Obtenido de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374704_spa
- Uriarte, J. d. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista Psicodidáctica*, 10(2), 61-80.
- Valero, P. (julio-diciembre de 2017). El deseo de acceso y equidad en la educación matemática. *Revista Colombiana de Educación*(73), 97-126. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413651843006>
- Valero; Andrade & Montecino. (2015). Lo Político en la Educación Matemática: De la educación matemática crítica a la política cultural de la educación matemática. *Revista latinoamericana de investigación en matemática educativa*, 18(3), 287-300.
- Vivas, M. G. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(2), 1-20.